

á ser su amigo, y que se tocaron las manos, y que durmieron aquella noche en una cama! Yo vide á Cortés en aquellos dias, ó muy pocos despues, tan bajo y tan humilde, que del más chico criado que Diego Velazquez tenta quisiera tener favor; y no era Diego Velazquez de tan poca cólera, ni aun de tan poca gravedad, que aunque por otra parte cuando estaba en conversacion era muy afable y humano, pero cuando era menester, y si se enojaba, temblaban los que estaban delante dél, y quería siempre que le tuviesen toda reverencia, y ninguno se sentaba en su presencia aunque fuese muy caballero, por lo cual, si él sintiese de Cortés una punta de alfiler de cerviguillo y presuncion, ó lo ahorcara, ó á lo ménos lo echara de la tierra y lo sumiera en ella sin que alzara cabeza en su vida. Así que Gomara mucho se alarga imponiendo á Cortés, su amo, lo que en aquellos tiempos, no sólo por pensamiento estando despierto, pero ni durmiendo, por sueños, parece poder pasarse. Pero como el mismo Cortés, despues de Marqués, dictó lo que había de escribir Gomara, no podía sino fingir de sí todo lo que le era favorable; porque como subió tan de súbito de tan bajo á tan alto estado, ni aun hijo de hombre, sino de Júpiter desde su origen quisiera ser estimado. Y así, deste jaez y por este camino fué toda la historia de Gomara ordenada, porque no escribió otra cosa sino lo que Cortés de sí mismo testificaba, con que al mundo, que no sabia de su principio medio y fin cosa, Cortés y Gomara encandilaron, como abajo, placiendo á Dios amador de verdad, parecerá."

"Lo cual por agora dejado, despues que Diego Velazquez determinó que se hiciesen pueblos ó villas de españoles en las provincias de aquella isla, y repartió los indios á los tales vecinos, como la historia dirá, perdido todo el enojo de Cortés, dióle tambien indios y su vecindad, y tractóle bien, y honróle haciéndole Alcalde ordinario en la villa, que despues fué ciudad de Santiago, donde lo había avecinado; porque desta condicion era, cierto, Diego Velazquez, que todo lo perdonaba pasado el primer impetu, como hombre no vindicativo sino que usaba de benignidad. Tambien de su parte Cortés no se descuidaba de serville y agradalle, y no enojalle en cosa chica ni grande, como era astutísimo, de manera que del todo tornó á ganalle, y á descuidalle, como de antes."

"Tuvo Cortés un hijo ó hija, no sé si en su mujer, y suplicó á Diego Velázquez que tuviese por bien de se lo sacar de pila en el

baptismo y ser su compadre, lo que Diego Velázquez aceptó, por honralle, de buena voluntad. Todas estas honras y favores, que dió y hizo á Cortés, se le tornaron en daño y perjuicio á él por el desagradecimiento de Cortés. Dióse buena priesa Cortés, poniendo diligencia en que los indios que le había repartido Diego Velázquez, le sacasen mucha cantidad de oro, que era el hipo de todos, y así le sacaron dos ó tres mil pesos de oro, que para en aquellos tiempos era gran riqueza; los que por sacarle el oro murieron, Dios habrá tenido mejor cuenta que yo. Porque dije que tenta mujer, así fué, que en el tiempo de sus disfavores Cortés se casó con una doncella, (aunque Gomara parece decir que primero la hobo), hermana de un Juan Suárez, natural de Granada, que allí había pasado con su madre, gente pobre, y parece que le había de haber prometido que se casaría con ella y despues lo rehusaba. Y dice Gomara, que porque no quería casarse y cumplir la palabra, estuvo Diego Velázquez mal con él, y no era fuera de razon ni de justicia, pues era Gobernador, y aunque no lo fuera. Así, que casóse al cabo, no más rico que su mujer; y en aquellos dias de su pobreza, humildad y bajo estado, le oi decir, y estando conmigo me lo dijo, que estaba tan contento con ella, como si fuera hija de una Duquesa." (1)

En nuestra opinion particular, satisface más á la razon, va en mejor acuerdo con los sucesos posteriores, la opinion de Casas que la de Gomara.

Hacia 1515 ó 16, pasó á Cuba un voluntario llamado Bernardo, aunque generalmente conocido por Bernal Díaz del Castillo; era natural de Medina del Campo, en Castilla la vieja, muy jóven abandonó su patria, embarcándose el año 1514, en la flota de Pedro Arias de Avila, quien venía por gobernador de Tierra Firme. Llegado á Nombre de Dios, declaróse una pestilencia entre los soldados, y como sobrevinieran diferencias entre Pedro de Arias y Vasco Núñez de Balboa, muchos voluntarios, entre ellos Bernal Díaz, dejaron el Darien para venirse á Cuba, en donde fueron bien recibidos por Diego Velázquez, quien les ofreció darles indios en repartimiento. El bravo conquistador Bernal Díaz, poco conocido por las hazañas que remató en el Nuevo Mundo, es conocido en todas las Indias y preocupa á la Fama por su sabrosa y nunca bien pondera-

(1) Casas, Hist. de las Indias, lib. III, cap. XXVII.

da crónica, Verdadera Historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España.

Los soldados venidos de la Tierra firme, estando en espera de los repartimientos que no llegaban, sin quehacer ni modo de ganar la vida, se reunieron también con los desocupados de Cuba, á fin de emprender una de aquellas expediciones, tan comunes entonces, para saltar los indios en las islas de los Guanajos y venderlos en la isla por esclavos. Como armadores reuniéronse tres personas, Francisco Hernández de Córdoba, nombrado capitán, Cristóbal de Morante y Lope Ochoa de Caicedo; compraron dos navíos y, según Bernal Díaz, (1) el tercer buque le proporcionó Diego Velázquez, á condición de que se le pagaría en esclavos, cosa que rehusaron los expedicionarios: esta repulsa hace honor al cronista, mas se contradice con otros testimonios. Pertenecidas las tres naves, recibieron por pilotos á Anton de Alaminos, quien siendo mozo y grumete se había hallado con Don Cristóbal Colon, en el viaje de 1502; los otros dos pilotos fueron Camacho de Triana y Juan Alvarez, el Manquillo de Huelva: iba por veedor para recoger el quinto, perteneciente al rey, un soldado, por nombre Bernardino Iñiguez, natural de Santo Domingo de la Calzada; por capellan tomaron al clérigo Alonso González, residente en la villa de San Cristóbal. (2) Alistáronse hasta ciento diez hombres, "y todos á sueldo ó á partes, que es decir que "tuviesen su parte, cada uno, de los indios que salteasen, y del oro "y de otros provechos que hobiesen." (3)

XII calli 1517. Salió la armada del puerto de Santiago ó Ajaruco á 8 de Febrero, (4) dirigiéndose á puerto Príncipe, en donde los armadores tomaron carne, agua, leña y otras cosas para el viaje. Aquí dijo Alaminos á Córdoba, que abajo de Cuba y hacia al Poniente debía haber muy buenas tierras, pues esto le pareció á D. Cristóbal Colon cuando por ahí navegaba y que por faltarle los navíos no prosiguió aquel camino; tomó á pechos la indicación Francisco Hernandez, por lo cual despachó correos á Diego Velázquez pidiéndole licencia para que, caso de descubrir alguna nueva tierra, tomasen posesión de ella en su nombre como teniente de goberna-

(1) Hist. verdadera, cap. I.

(2) Bernal Díaz, cap. I.—Herrera, déc. II, lib. II, cap. XVII.

(3) Casas, Hist. de las Indias, lib. III, cap. XCVI.

(4) Bernal Díaz, cap. II.

dor por el rey; "el cual se la envió larga, como Francisco Hernández, que la pidió, deseaba." (1)

Doblado el cabo de San Anton en la tierra llamada de los Guanatavais, la escuadrilla navegó resueltamente al O. sobre un mar desconocido; después de algun tiempo sobrevino una tempestad que por dos días la puso en peligro de perderse; cuando abonanzó la mar, tras una navegación incierta de veintiun días, se vió una isla pequeña á la cual llamaron de Mujeres. Es una islita hacia la punta NE. de la península de Yucatan, y la llamaron de Mujeres por haber encontrado las estatuas de las diosas Xchel, Ixchebeliax y otras, adoradas por los naturales. Desde ahí se veía la costa de una tierra desconocida y nunca hallada, y en ella una población, mucho mayor que ninguna de las vistas en las islas, á la cual pusieron nombre de Gran Cairo. El barco de menor calado se acercó á la costa á registrar si había puerto. El cuatro de Marzo se acercaron á vela y remo (2) cinco grandes canoas llenas de gente, vasallos de los Cocom; á falta de intérpretes se entendieron por señas, registraron las naves, comieron el tocino y cazabe (3) que les ofrecieron, recibieron un sartal de cuentas verdes y se despidieron dando á entender volverían. Al siguiente cinco de Marzo, tornó el jefe maya con doce canoas y haciendo señas á los extranjeros de que bajasen á tierra, repetía *Conex c otoch*, *Conex c otoch*, esto es, venid, avanzad hasta nuestras casas: (4) de estas palabras, mal cogidas al oído, llamaron los castellanos al lugar, cabo Catoche, nombre que aún conserva. Vencidos por aquellas muestras de amistad, aunque no del todo confiados, los descubridores tomaron los bateles de los barcos, se armaron lo mejor posible y pusieron los pies en tierra firme. Insistiendo el jefe indio en llevarles á su pueblo, tras breve consul-

(1) Casas, Hist. de las Indias, lib. III, cap. XCVI.

(2) Así escribe Bernal Díaz, cap. II, añadiendo: "Son canoas hechas á manera de artesas, son grandes, de maderos gruesos y cavados por dentro y está hueco, y todas son de un madero macizo, y hay muchas de ellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta indios." Ir las canoas con velas es prueba de estar muy adelantada la navegación en Yucatan.

(3) Cazabe ó cazabí: torta delgada, hecha de la raíz de la *yuca agria*, exprimido el jugo venenoso, y cocida en el *buren*, manera de horno que dejamos ya definido. Esta especie de pan era muy general en las islas Española y Fernandina, y hoy lo sigue siendo en el interior de Cuba, donde se la apellida *cazabe*. Oviedo.

(4) Carrillo, Compendio de la Hist. de Yucatan, pág. 105 y 106.

ta se pusieron en camino con quince ballestas y diez escopetas; guía ba el jefe maya con apariencias de paz, más cuando todos estuvieron entre unos breñales, aquel dió grandes voces, apareciendo de presto grandes escuadrones de guerreros puestos en celada. Los mayas dispararon sus flechas, cerrando de cerca con sus picas; pero heridos por las armas de fuego, que por la primera vez veían, y recibidos á estocadas, despues de corto combate se dieron á huir, dejando quince muertos sobre el campo, mientras sus contrarios contaron quince heridos. Retiráronse los castellanos á las naos, llevándose dos indios que despues de bautizados tomaron los nombres de Julian y Melchor. Durante el combate, el clérigo González tomó los ídolos y objetos de oro de un templo cercano, los puso en unas arquillas que ahí había, que hizo cargar á dos indios de Cuba que con los descubridores iban, y los metió en los navíos. (1)

Los descubridores tomaron al O. reconociendo la costa, siguiéndola en su desarrollo hasta cambiar rumbo próximamente N. S.; en concepto de Alaminos aquella era isla. Faltos de agua, pues las pipas estaban descompuestas, vieron un pueblo y "hubimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fué un domingo de Lázaro, y á esta causa le pusimos este nombre, aunque supimos que por otro nombre propio de indios se dice Campeche." (2) Estando en llenar las pipas llegaron de paz como hasta cincuenta hombres, preguntándoles por señas que querían; "y señalaron con la mano que si veníamos de hacia donde nace el sol, y decían *Castilan, Castilan*, y no mirábamos bien en la plática *Castilan, Castilan*." (3) Ahora es óbvio para nosotros comprender el sentido de esta palabra; ya se tome por corrupcion de *Castilla* ó mejor de *castellano*, la pregunta iba relacionada con las profecías de Kukulcan acerca de los hombres blancos y barbados, y con el conocimiento que ya tenían de los castellanos desde el naufragio de Gerónimo de Aguilar y de sus compañeros.

(1) Bernal Diaz, cap. II.—Herrera, dec. II, lib. II, cap. XVII.

(2) Campeche, en la costa occidental de Yucatan, en lengua maya Kimpech; puerto situado en 19° 50' 45" lat. N. y 8° 36' 10, 3" long. E. Ferrer y Cevallos. El año 1517 cayó el domingo de Lázaro á 22 de Marzo. Segun Oviedo el lugar se llamaba Campeche y se le nombró el Cacique de Lázaro. En las cartas antiguas se nombra el lugar *Lazaró ó R. Campechi*.

(3) Bernal Diaz cap. III.

Saltando en tierra, cerca del pueblo, se adelantaron hasta un templo en donde vieron señales de un reciente sacrificio y entre otras figuras "unas señales como á manera de cruces;" (1) los mayas examinaron á los extranjeros con muestras de profunda admiracion. Estando en esto, llegaron unos indios cargados con carrizos secos, que pusieron en el suelo, apareciendo en seguida escuadrones ordenados de indios armados, del Cú salieron diez sacerdotes ó *papas* (2) con braseros de barro en las manos, con lumbre y copal, incensaron á los recién venidos y les dieron á entender se marchasen, ántes de que los carrizos á los cuales acababan de poner fuego quedaran consumidos. Temerosos los castellanos con el recuerdo de lo del cabo Catoche, recogieron sus pipas y se metieron en las naos.

Navegaron seis dias, de los cuales cuatro fueron de tempestad en que creyeron perderse, y faltos otra vez de agua desembarcaron á

(1) Bernal Diaz, cap. III. Fuera de esta mención de la cruz, encontramos otras relativas al viaje de Hernandez de Córdoba.—"Entre estas gentes se hallaron cruces, segund yo oy al piloto que he dicho, Anton de Alaminos; pero yo téngolo por fábula, é si las avia, no pienso que las harían por pensar lo que hacían, en hacerlas pues que en la verdad son ydólatras, y como ha parecido por la experiencia, ninguna memoria tenían ó avia entre aquella generacion de la cruz ó passion de Cristo, é aunque cruces oviessen entre ellos, no sabrian porque las hacian: é si lo supieron en algund tiempo (como se debe creer,) ya la avían olvidado." Oviedo, lib. XVII, cap. VIII.—"Allí se hallaron cruces de laton y palo sobre muertos." Gomara, hist. de las Indias, cap. LIII.—Hablando de los santuarios de Acuzamil y Xicalanco, dice: "do iban á adorar á sus dioses: y entre ellos muchas cruces de palo y de laton." Gomara, loco cit, cap. LIV.—"En el reino de Yucatan, cuando los nuestros lo descubrieron hallaron cruces, y una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio cercado, muy lucido y almenado, junto á un muy solemne templo, y muy visitado de mucha gente devota, en la isla de Cozumel, que está junto á la Tierra Firme de Yucatan. A esta cruz se dice que tenían y adoraban por dios del agua-lluvia, y cuando había falta de agua, le sacrificaban codornices, como se dirá." Casas, Hist. apologética, cap. CXXIII: siguen interesantes noticias, acerca de ciertas creencias cristianas.—"En esta provincia de Cumaná, y quizá por mucha tierra, la costa abajo y arriba, sin alguna duda, tambien se halló por nuestros religiosos, que allí algunos años trataron, reverenciar la cruz, y con ella se abroquelaban del diablo, salvo que la pintaban de esta manera X, y de esta x, y quizas con otras revueltas que no llegaron á nuestra noticia; llamaban la cruz en su lengua *pumuteri*; la media sílaba *luenga*." Casas, Hist. apologética, cap. CXXV.—En el cap. CCXLVII, repite: "Ya digimos arriba como tenían en reverencia la cruz, y con ella se abroquelaban y mamparaban contra el diablo."

(2) Bernal Diaz, cap. III.—"Los cuales eran sacerdotes de los ídolos, que en la Nueva España comunmente se llaman *papas*: otra vez digo que en la Nueva España se llaman *papas*."

distancia de un pueblo nombrado Potonchan. (1) Estaban metidos dentro de unos maizales, cuando vinieron del pueblo algunos escuadrones de guerreros, callando y como en son de paz quienes les repitieron la pregunta de si venían de Oriente y la palabra *Castellan Castelan*, por señas respondieron que sí. Retiráronse en seguida, bien porque era hora de oscurecer, bien porque esperaban refuerzos: los castellanos pasaron la noche en los maizales, oyendo la grita de los contrarios y consultándose sin llegar á ninguna resolución, acerca de lo que debían hacer. Al ser día claro, los guerreros maya rodearon á los cristianos, empeñando un rudo combate cuerpo á cuerpo, sin aflojar por los estragos de las armas de fuego y de las espadas, oyéndose en la fuerza de la pelea voces que repetían, "al Calachoni, al Calachoni, que quiere decir que matasen al capitán." (2) Pero más de media hora resistieron los castellanos y mirándose perdidos formaron un cuerpo compacto, se abrieron paso por entre las filas enemigas, se arrojaron confusamente en los bates haciéndolos zozobrar, no sin recibir gran daño, pues los maya les persiguieron hasta entrar en la misma mar. Los castellanos dejaron en el campo cincuenta muertos; Alonso Bote y un portugues viejo cayeron vivos en manos de los indios; sólo un soldado quedó ileso, pues los demás, tenía cada uno, de una hasta cuatro heridas, contando el capitán Francisco Hernandez doce flechazos, y nuestro buen Bernal Diaz tres, uno peligroso en el costado izquierdo. Tan completa fué la derrota, que en lo de adelante fué conocido el lugar, bajo el expresivo nombre de Bahía de la Mala Pelea. (3).

Los descubridores, por falta de marineros, quemaron la nave más

(1) El nombre verdadero es Poton-Chan, más dicese Champoton y Potonchan lugar situado en la costa occidental de Yucatan.—"Llámase este puerto Pontonchan, y en las cartas de marear le pusieron por nombre los pilotos y marineros *Bahía de Mala Pelea*" Bernal Diaz.—"Y llegaron á otra provincia que los indios llaman *Aguanil*, y el principal pueblo de ella se dice *Moscobo*, y el rey ó cacique de aquel señorío se llama *Chiapoton*." Oviedo. Este autor, como se advierte, trastorna los nombres del pueblo y del cacique; los restablece en su orden estas palabras de Gomara:—"De Campeche fué Francisco Hernandez de Córdoba á *Champoton*, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaba *Mochococob*, hombre guerrero y esforzado."—Fue igualmente conocido el lugar bajo la denominación *Playas de mala Pelea*.

(2) Bernal Diaz cap. IV.—"Calachoni: príncipe rey. "[Lenguas de Nicaragua y de Cozumel.]" Vocabulario en Oviedo.

(3) Bernal Diaz, cap. IV.—Herrera, déc. II, lib. II, cap. XVII.

pequeña, siguiendo la costa en busca de agua, pues como las pipas se quedaron en Poton Chan, sufrían horriblemente de sed, de la cual se les formaron grietas en la lengua. A cabo de tres dias, saltaron en tierra tres soldados y algunos marineros, llenando en la playa algunas vasijas del codiciado liquido, si bien resultó amargo y dañó á cuantos le bebieron: aquel sitio recibió el nombre de *estero de los Lagartos*, por haber ahí muchos de ellos. (1) Determinada la vuelta á Cuba, el piloto Alaminos, no sabiendo sin duda cuál era el camino, se concertó con los otros pilotos para tomar la dirección de la Florida, lugar que ya conocía desde el descubrimiento de Ponce de Leon, y desde donde le era conocida la navegacion á las islas; llegados allá en cuatro dias, siempre por tomar agua, tuvieron que sostener una récia escaramuza con los indios, en que fueron heridos Alaminos y Bernal Diaz, y llevado vivo un tal Berrio, aquel único soldado que salió limpio en lo de la Mala Pelea. Con muchos trabajos en la travesía, pues uno de los barcos hacía mucha agua por haber tocado en unos bajos, llegaron al puerto de Carenas (hoy Habana;) Francisco Hernandez de Córdoba, se dirigió á su encomienda en la villa de Santiespíritus, muriendo de las heridas diez dias despues; los demás descubridores se esparcieron por la isla (2)

Como se advierte, Yucatan fué la primera parte de nuestro territorio invadida por los españoles; los mayas, si conservaban el recuerdo de las profecías de Kukulcan, sabían ya á qué atenerse respecto de los castellanos; así, cuando aparecieron en la península los hombres blancos y barbados, en lugar de recibirlos como á dioses, los combatieron como á hombres; sin duda no fué extraño á la derrota de los invasores el Gonzalo Guerrero, entónces jefe entre los indios, trasformado ya casi en maya.

Los descubridores en los dos barcos, fueron á la villa de Santiago, en donde estaba Diego Velazquez; la vista de los indios Julian y Melchor; la arquilla con los ídolos y objetos, algunos de oro aun-

(1) Bernal Diaz, cap. V. No encontramos elementos para fijar este lugar; á conjetura suponemos ser por la boca más boreal de la laguna de Términos.

(2) Para lo relativo á la expedicion de Hernandez de Córdoba, véanse Casas, lib. II, cap. XCVI al XCVIII.—Bernal Diaz, cap. I al VI.—Herrera, déc. II, lib. II, cap. XVII y XVIII.—Oviedo, lib. XVII, cap. III.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. LII.—Torquemada, lib. IV, cap. III.—Cogolludo, hist. de Yucatan, lib. I, cap. I y II.

que de baja ley, las noticias de las casas de cal y canto de buena arquitectura; los] trajes y manera de vivir de los naturales, todo ello abultado más allá de la verdad, pusieron admiracion en el gobernador y en todos. Mirando las figuras, "decían que eran del tiempo de los gentiles; otros decían que eran de los judíos que desterró Tito y Vespasiano de Jerusalem, y que habían aportado con los navíos rotos en que los echaron en aquella tierra, y como en aquel tiempo no era descubierto el Perú, tenía en mucha estima aquella tierra." (1) Enseñaron á los dos cautivos mayas el oro en polvo, demandándoles por señas si de aquello había en su tierra, y como respondieron afirmativamente, subió de punto la estimacion del descubrimiento, que hasta cierto punto lo merecía, pues hasta entonces cosa igual no se había visto en las islas, y conquistas de Tierra Firme.

Pronto la fama de las nuevas tierras, se divulgó por las islas y llegó hasta España. El almirante de Flandes pidió al emperador Carlos V, le diese en feudo el Yucatan nuevamente descubierto, porque quería poblarle con gente flamenca de su tierra, concediéndole además, la gobernacion de la isla de Cuba, para poder atender á cuanto fuera menester: ambas cosas se le otorgaron llanamente. En consecuencia, á los cuatro ó cinco meses, llegaron al puerto de San Lúcas de Barrameda, unos cinco buques cargados de mercaderes flamencos, destinados á la poblacion de la supuesta isla, aparejados del todo para seguir á su destino. Pero mientras la recluta se hacía en Flandes, la concesion quedó sin efecto, pues D. Carlos fué informado era contra los derechos de D. Diego Colon, y en ella no podía procederse, hasta no estar fenecido el pleito que á la sazón se trataba entre el fiscal real y D. Diego, con motivo de los privilegios que á éste asistían, para tener el mando de las tierras que en mar Océano fuesen descubiertas. De los engañados labradores, "hallándose burlados, ó de enojo y angustia desto, ó que los probó la tierra, murieron mucha parte dellos, y los que escaparon con la vida, volviéronse á su tierra perdidos." (2)

Por estar en el teatro de los acontecimientos, quien sacó provecho de la reciente desgracia, fué el gobernador de Cuba. "Y Diego Ve-

(1) Bernal Diaz, cap. VI.

(2) Casas, hist. de Indias, lib. III, cap. CI.—Herrera, déc. II, lib. II, cap. XIX.

lazquez escribió á Castilla, á los señores que en aquel tiempo mandaban en las cosas de las Indias, que él lo había descubierto, y gastado en descubrimiento mucha cantidad de pesos de oro, y así lo decía Don Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Burgos y Arzobispo de Rosano, que así se nombraba, que era como presidente de Indias, y lo escribió á su majestad á Flándes, dando mucho favor y loor del Diego Velazquez, y no hizo mencion de ninguno de nosotros los soldados que lo descubrimos á nuestra costa." (1)

XIII tochtli 1518. Entusiasmado Diego Velazquez por las relaciones de los descubridores, dispuso nueva expedicion á su costa. Aprestáronse cuatro naves, dos de la expedicion anterior, y otras dos buscadas al intento: aparecen al principio tres navíos y un bergantín llamado Sanctiago, el cual desaparece para dar su lugar á otro navío; nombrábase la nao capitana Sanct Sebastian, de la misma manera que otra de las naves, la tercera La Trinidad, y la cuarta Santa María de los Remedios. (2) Los pilotos fueron los mismos de la armada anterior, el principal Anton de Alaminos, y subordinados Camacho de Triana, y Juan Alvarez, el Manquillo de Huelva; el cuarto piloto no se nombra. Pedida licencia á los padres Gerónimos encargados de las justicias de las islas, éstos nombraron por veedor á Francisco de Peñalosa, mancebo natural de Segovia: fué por tesorero Anton de Villasaña, y por capellan el clérigo Juan Diaz. A 20 de Enero fué nombrado por capitán Juan de Grijalva, quien cuando la conquista de Cuba era, "mancebo sin barbas, aunque mancebo de bien. Este era natural de Cuellar, hidalgo, y tratábase lo Diego Velazquez como por deudo." (3) ser paisanos, dió sin duda motivo á Gomara para afirmar que Grijalva era sobrino de Velazquez. Por capitanes de las otras naos quedaron, "un Francisco de Avila, mancebo de bien, sobrino de Gil Gonzalez de Avila, de quien hay que decir adelante, y Pedro de Alvarado, tambien mancebo, de quien hay que decir mucho más, y un Francisco de Montejo, que al cabo fué el que descubrió á la dicha tierra y reino de Yucatan." (4) En cuanto á las instrucciones dadas por Velazquez

(1) Bernal Diaz, cap. VI.

(2) Oviedo, lib. XVII, cap. VIII.

(3) Casas, hist. de Indias, lib. III, cap. XXVIII.

(4) Casas, hist. de Indias, lib. III, cap. CIX.